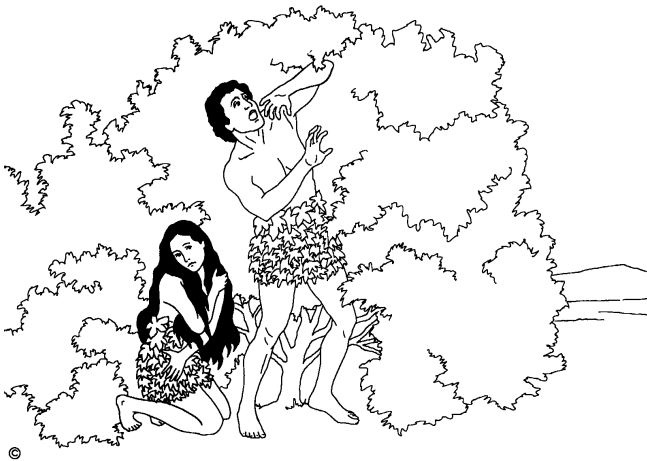


## Lección 24: "El significado de la muerte de Cristo del Antiguo Testamento"

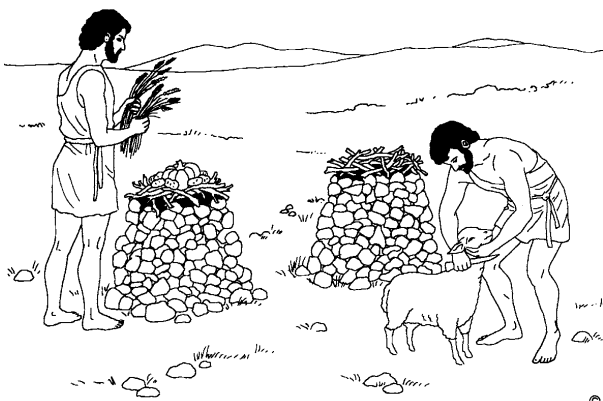
El Antiguo Testamento es como una señal al costado de la carretera dando indicaciones. Dios sabe que todos se han perdido. Se aseguró de que el camino de regreso a él estuviera bien marcado. El Antiguo Testamento es como el poste indicador de Dios porque muchos de los incidentes históricos registrados en el Antiguo Testamento apuntaban hacia el nacimiento, la muerte, el entierro y la resurrección del Señor Jesús. En esta última lección, repasaremos algunos de estos eventos pasados y veremos cómo señalaron al Señor Jesucristo y su muerte por nosotros en la cruz.



¿Recuerdas lo que hicieron Adán y Eva cuando pecaron y se dieron cuenta de que estaban desnudos? Se hicieron coberturas de hojas. ¿Dios aceptó la ropa que hicieron? No, Dios se negó a aceptar lo que hicieron porque quería enseñarles que no podían hacer nada para ser aceptables para él.

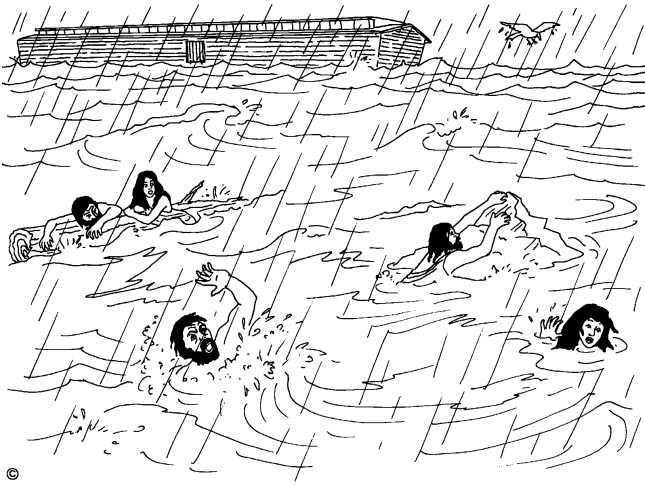
Dios quiere que cada uno de nosotros se dé cuenta de esto. No hay nada que podamos hacer para hacernos aceptables a Dios. Ir a la iglesia, proveer a nuestras familias, hacer buenas obras, dar a los necesitados, cuidar el medio ambiente, son cosas que debemos hacer, pero ninguna de estas cosas nos hará aceptables a Dios. ¿Estás tratando de hacer algo para estar justo ante Dios? Si lo es, debe darse cuenta de que lo que está haciendo no es más aceptable para Dios que la ropa que hicieron Adán y Eva.

En lugar de sus ropas, Dios mató a los animales y les hizo ropa. De manera similar, Dios se niega a aceptar cualquier cosa que hagamos para complacerlo, pero como nos amó, envió a Jesucristo a morir por nosotros para que pudiéramos serlo. Si sólo confías en Él, entonces, así como Dios vistió a Adán y Eva, Él perdonará tus pecados y te aceptará. Dios te aceptará, no porque estés sin pecado, sino porque el Señor Jesús, que murió en tu lugar, no tiene pecado. Todos los que confían en Él son aceptados para siempre por Dios, porque están vestidos con la justicia de Jesucristo.



La siguiente historia que debemos considerar es la de Caín y Abel. Dios rechazó a Caín porque vino a Dios a su manera, según sus propias ideas, y no de la manera que Dios le había ordenado. Dios dejó en claro desde el principio que, cada vez que alguien venía a adorar, debía traer un animal, matarlo y permitir que se le acabara la sangre. Dios dijo que hiciera esto porque sabía que un día Jesucristo daría su sangre para pagar los pecados del mundo. Abel también era un pecador, pero Dios lo aceptó porque confiaba en Dios para salvarlo y trajo el sacrificio de sangre que Dios requería. De la misma manera, Dios aceptará a todos los que creen en Jesús, el Salvador.

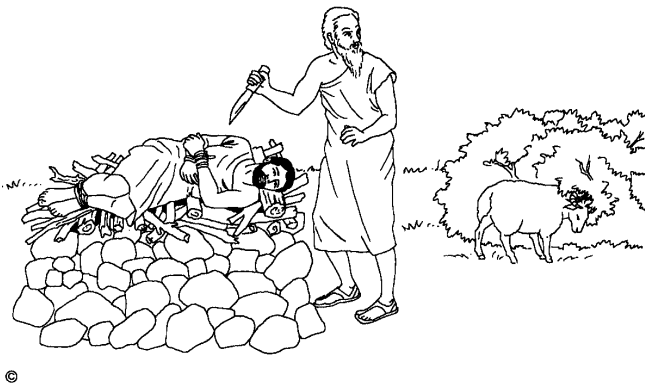
¿Recuerdas haber leído acerca de cómo vivían las personas en tiempos de Noé, antes del diluvio? La gente se negó a escuchar la advertencia de Dios dada por medio de Noé. Dios dijo que iba a destruir el mundo por una inundación. ¿Tenía intención Dios de destruir a Noé que, como Abel, sabía que era un pecador y confiaba en Dios para enviar un Salvador? No. ¿Recuerdas cuántas puertas Dios le dijo a Noé que hiciera en el arca? Solamente una.



Solo había una manera en que podían entrar al arca y ser salvados del juicio de Dios. Antes de que viniera el diluvio, los animales, Noé y su familia entraron al arca por la única puerta, y Dios los encerró. Dentro del arca, estaban a salvo del castigo de Dios en el mundo pecaminoso. Dios sólo envió un Salvador, como si hubiera una sola arca.

Todos los que estaban fuera del arca murieron en el diluvio, porque se negaron a creerle a Dios y entraron al arca por la única puerta. Esa única puerta nos recuerda al Señor Jesús,

que es el único camino a la vida eterna. Cuando alguien cree que Jesús murió por sus pecados y pone su confianza sólo en Él, Dios perdona sus pecados y le da la vida eterna. No seas tonto como las personas en los días de Noé que se negaron a entrar en el arca y ser salvados.



Un día, Dios instruyó a Abraham que tomara a su único hijo, Isaac, y lo ofreciera para un sacrificio quemado. El lugar donde Dios le dijo a Abraham que fuera era muy cercano, sino el mismo lugar, donde Jesucristo fue sacrificado. Abraham puso la leña para el sacrificio quemado en la espalda de Isaac y subió la colina. Jesucristo llevó la cruz de madera hasta la colina donde sería crucificado. Cuando Isaac le preguntó a su padre dónde estaba el sacrificio, él respondió: "Hijo mío, Dios se proveerá un cordero".

Jesucristo es Dios el Hijo. Dios sí se proveyó a sí mismo. Como Juan el Bautista dijo de Jesucristo, Él es "... el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Otro incidente registrado en el Antiguo Testamento que era una imagen de Jesucristo fue durante la última plaga que Dios trajo sobre Egipto. La última plaga mataría al primogénito de todas las familias. Los israelitas también habrían perdido a sus primogénitos, pero Dios les abrió el camino para escapar. Cada familia tuvo que elegir un cordero. Primero, el cordero tenía que ser sin defecto. Dios ordenó a los israelitas que eligieran un cordero que estuviera en perfecto estado físico. Estos perfectos corderos de los israelitas representan a Jesucristo. Él no tenía pecado. Segundo, el cordero tuvo que morir. Los israelitas mantuvieron el cordero hasta el momento en que Dios dijo que deberían matarlo. El cordero tenía que morir y derramar su sangre, si el primogénito debía salvarse de la muerte. De la misma manera, era necesario que el Señor Jesús diera su sangre como pago por nuestros pecados. No había otra manera de que pudiéramos ser salvados del juicio de Dios sobre nuestros pecados. En tercer lugar, la sangre del cordero debía

colocarse en la parte superior y los lados del marco de la puerta. Aunque los israelitas mataron al cordero y tomaron su sangre en la palangana como Dios les había ordenado, el primogénito todavía habría muerto, a menos que pusieran la sangre en la parte superior y los lados del marco de la puerta. Esto nos enseña que simplemente saber que somos pecadores y que Jesús murió por



nuestros pecados no nos salvará del terrible juicio de Dios. Los israelitas tuvieron que poner la sangre del cordero en los marcos de las puertas de sus casas para mostrarle a Dios que estaban confiando en la sangre para protegerlos del ángel de la muerte. De la misma manera, debemos confiar personalmente en el Señor Jesús y en su muerte como el pago de nuestros pecados. Debemos creer que lo que el Señor Jesús hizo en la cruz, fue para nosotros, como individuos. Jesús murió por mí personalmente. Jesús murió por ti personalmente.

¿El ángel de la muerte mató a cualquier niño primogénito dentro de una casa donde se había aplicado la sangre? No. Dios dijo que pasaría todas las casas donde vio la sangre y lo hizo. De la misma manera, puedes estar absolutamente seguro de que si confías en Jesucristo nunca serás castigado por tus pecados. La sangre de Jesús pagó por todos tus pecados y puedes estar seguro de que Dios nunca exigirá un segundo pago. Todos los que solo confían en Jesucristo tienen vida eterna.

Después de que Dios liberó a los israelitas de los egipcios, los condujo por el desierto hasta que llegaron al monte Sinaí. Aquí, Dios les dio sus mandamientos, que les mostraron que eran pecadores indefensos, bajo la condena de la muerte. Sin embargo, Dios también es amoroso y misericordioso. Dio instrucciones a Moisés para que construyera un tabernáculo donde se reuniría con su pueblo y perdonaría su pecado.

Una vez al año, el sumo sacerdote debía entrar en la habitación interior del tabernáculo y espolvorear la sangre de un cordero en el propiciatorio. Año tras año los animales eran sacrificados y su sangre rociada en el propiciatorio del tabernáculo, pero la sangre de los animales nunca podía pagar el pecado. Estas ofrendas sólo representan a Jesucristo, que vendría a proporcionar el sacrificio completo por el pecado, sacrificando su propia vida.

Qué tontos fueron los judíos que se negaron a aceptar que Jesús era el Salvador enviado por Dios. Qué necios eran ellos al no creer que su sangre había pagado por todo el pecado. Las personas de hoy en día son tan tontas cuando intentan salvarse a sí mismas por las cosas que hacen en lugar de simplemente confiar en lo que Jesús ya ha hecho. ¿Vas a confiar en lo que haces o en lo que Jesús ha hecho por ti en la cruz? ¿Qué vas a hacer?

Millones de personas de países de todo el mundo han mirado hacia atrás a lo que hizo Jesucristo cuando murió por ellos y han confiado en Él como su Salvador. ¿Que pasa contigo? ¿Te arrepentirás de tus pecados? Esté de acuerdo con Dios en que usted es un pecador y merece la separación eterna de Él en el Lago de Fuego. Cambia de opinión acerca de en qué estás confiando para hacerte aceptable a Dios, y confía solo en Jesucristo como tu Salvador.